

RESEÑAS

AL-QAZWĪNĪ. *El libro de las plantas. Sección primera: de árboles y arbustos (al-Qazwīnī, s. XIII)*. Estudio preliminar, traducción, notas e índices de Ingrid Bejarano Escanilla y Ana María Cabo González. Presentación de Emilio González Ferrín. En: Colección Al-Andalus y el Mediterráneo, nº 3-2011. Sevilla: Fénix Editora, 2011 [2012], 149 págs.

tion and similar papers at core.ac.uk

br

provided by Repositorio de Objetos de Docencia e Investigación

mawǧūdāt, obra compendio del saber y la ciencia medieval en lengua árabe. La parte trabajada es una de las dos en que se divide la botánica recogida en la obra de al-Qazwīnī (*an-nazar at-tānī fī n-nabāt*), el tratado de los árboles (*al-qism al-ʿawwal: aš-šaḡar*). Y el estudio viene avalado por dos especialistas acreditadas en variados aspectos de la ciencia medieval, las profesoras Bejarano y Cabo González. La primera, Ingrid Bejarano Escanilla, en el campo de la cosmografía ha trabajado primero con el andalusí Abū Ḥāmid al-Ġarnāṭī, sobre el que ha publicado *Abu Hamid el Granadino estudio de su obra cosmográfica Al-Muʿrib ʿan baʿd ʿayaʿib al-Maḡrib*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 1987, y varios artículos conexos, y a continuación con al-Qazwīnī, sobre el que ha publicado “Algunas creencias sobre plantas y animales recogidas por el cosmógrafo al-Qazwīnī (Siglo XIII) en su Diccionario Botánico” en *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*. 17 (1999) 137-151 y ha dirigido sobre el tema las tesis de José Durán Velasco, *Los climas sexto y séptimo en la Geografía de al-Qazwīnī*, leída en la Universidad de Sevilla, Departamento de Filologías Integradas, en 2006, y la de Juan Carrillo Baena *Traducción, estudio y análisis de las fuentes del tratado-diccionario zoológico de al-Qazwīnī (siglo XIII)* en 2010. La segunda, Ana María Cabo González, se ha especializado en textos de la disciplina medieval de materia médica que incorporan conocimientos tanto de botánica como de zoología y mineralogía, concretamente en la obra del

malagueño Ibn al-Bayṭār, *Kitāb al-Ġāmiʿ li-mufradāt al-adwiya wa-l-aḡḡiya*, de la que ha ido publicando pacientemente la edición y traducción anotada de los capítulos correspondientes a las letras *sīm*, *šīm*, *šād*, *ḏād*, *ṭāʿ*, *zāʿ* y *ʿayn* en diversas entregas como Ibn al-Bayṭār: *Kitāb al-Ŷāmiʿ (Letras Sīm a Dād)*. Introducción, edición, traducción, estudio botánico e índices por Ana María Cabo González. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2000, o Ibn al-Bayṭār al-Malaqī: *Kitāb al-ŷāmiʿ li-mufradāt al-adwiya wa-l-aḡḡiya*. Colección de medicamentos y alimentos. Introducción, edición crítica, traducción e índices de las letras *šād* y *ḏād* por Ana María Cabo González. Sevilla: Megablum, 2002, y los artículos sucesivos en esta misma revista *al-Andalus-Magreb* que ha ido titulado “Una experiencia en el aula: Edición y traducción del *Kitāb al-Ŷāmiʿ* de Ibn al-Bayṭār”, donde el capítulo de la *ṭāʿ* (1ª parte) se encuentra en *AAM* 16 (2009) 45-87, el de la *ṭāʿ* (2ª parte) en *AAM* 17 (2010) 39-76, el de la *zāʿ* y la *ʿayn* (1ª parte) en *AAM* 18 (2011) 65-96, y en este mismo nº de *AAM* 19 (2012) se publica la 2ª parte de la *ʿayn*.

Con avales tales era de esperar un trabajo de gran calidad, y, en efecto, lo es, no defrauda las expectativas. Un estudio preliminar sobre la vida y la obra de al-Qazwīnī expone con claridad y precisión circunstancias de su biografía y su dedicación a la ciencia, el carácter de síntesis recopilativa de los dos tratados suyos que nos han llegado, que son la obra geográfica titulada *Kitāb aṭṭār al-bilād wa-ahbār al-ʿibād* “El libro de los vestigios de los países y las noticias de los siervos (de Dios)”, y la obra cosmogónica titulada *Kitāb ʿaḡāʿib al-mahlūqāt wa-ḡarāʿib al-mawḡūdāt* “El libro de las maravillas de lo creado y los prodigios de lo existente”. Es de este último libro del que Ingrid Bejarano y Ana Cabo han publicado la sección de la botánica que trata de los árboles y arbustos.

Está estructurado el texto en forma de glosario alfabético según el orden habitual del alifato. Cada artículo está encabezado por el nombre de la especie botánica que se estudia, haciendo un total de 66 especies arbóreas, de las que se da una somera descripción del aspecto y del hábitat y se pasa a referir de manera general las más importantes de sus propiedades médicas, citando a Avicena o a Rāzī, aspectos curiosos o maravillosos de su cultivo y, cuando la hay, se refiere alguna anécdota a propósito.

Completan el volumen tres útiles índices, de entradas léxicas árabes, de fitónimos vernáculos españoles y de taxones en el sistema binomial, a los que sigue una cuidada y bien seleccionada bibliografía.

La traducción que han hecho Bejarano y Cabo es rigurosa y exacta y han

tenido el buen criterio de acompañar cada traducción de un fitónimo con la identificación de su especie mediante el nombre del taxon en la nomenclatura binomial botánica. Esto es lo que debería hacerse siempre, tanto en botánica como en zoología, pues de otro modo las traducciones son aproximaciones inexactas. Con la nomenclatura binomial se acierta o se yerra, pero no quedan las cosas en la brumosa indefinición de la ambivalencia. Así es como podemos decir con plena seguridad que el libro de Cabo y Bejarano está bien traducido. Sus identificaciones son exactas y, si en algún caso no lo fuesen, se podrá discutir sobre la base de las especies con su identificación precisa. Por ejemplo, se puede discrepar y considerar arriesgada la identificación de *ʿafṣ* (nº 40), una especie del género *Quercus* productora de agallas, con el quejigo español, *Quercus faginea* Lam., porque es un endemismo occidental que, desde Portugal, por las dos orillas norte y sur del Mediterráneo no llega hacia el Oriente más allá de Italia o Tripolitania, de manera que un persa como Qazwīnī con *ʿafṣ* debería estar refiriendo a algún otro *Quercus* de su zona. Quizá lo más probable es que fuera *Q. infectoria* G. Olivier “roble de agallas”, que se da en todo el Levante, desde Grecia y el Egeo hasta Irán, y es conocido como productor de las afamadas agallas curtientes levantinas. Otro ejemplo, en la nota 15 se reproduce una afirmación de Dietrich, a propósito del fitónimo *yaqīn*, en el sentido de que las calabazas *Cucurbita maxima* Duchesne, *Cucurbita pepo* L. y *Lagenaria vulgaris* Ser. eran americanas y por tanto no podían ser el *yaqīn*. Pero la calabaza vinatera, *Lagenaria vulgaris* Ser. [= *Lagenaria siceraria* (Molina) Standl.], no es de las americanas, es la calabaza de los antiguos, por lo que bien podía haberse traducido tranquilamente “hojas de calabaza vinatera” en vez de “hojas de cucurbitácea”.

Ahora bien, este trabajo tiene una limitación, que es la de la fuente utilizada. Desde 1849, en que Wüstenfeld editó en Gotinga estas *ʿAḡāʿib al-mahlūqāt* que llamó *Kosmographie*, hasta hoy no se ha vuelto a intentar una edición crítica que restablezca el texto con las suficientes garantías de autenticidad. Se han hecho reediciones, o ediciones resumidas. Y así es como circulan por ahí numerosas ediciones poco fidedignas, sin notas ni aparato crítico que valga, alguna de las cuales las autoras han utilizado y contrastado con la de Wüstenfeld, pero esto no soluciona los problemas de errores de lectura que la edición alemana acarrea, sino que, a veces ha introducido alguno nuevo. El texto traducido por las profesoras Bejarano y Cabo corresponde a las páginas 245-270 de la edición de Wüstenfeld y del cotejo con ellas surgen las

apostillas que a continuación se relacionan.

En la página 56 del libro, hablando de la higuera (nº 14) se ha producido uno de estos errores achacables a la edición alemana: Se habla de aplicar en forma de gotas sobre una picadura para que el veneno no se extienda “la parte tierna” (لين Wüst. pág. ٢٥١ lín. 16) de la higuera, pero si Wüstenfeld hubiera impreso (لبن), “la leche” de la higuera, habría permitido traducirlo por su savia.

Otro error atribuible a la edición de Wüstenfeld es haber escrito trabucando los diacríticos يحدف (Wüst. pág. ٢٥٢ lín. 27) “remar” en lugar de يحدف “dejar caer”, haciendo traducir cosas como que se hagan remos con las ramas del ricino, en lugar de que las ramas del ricino dejen caer las semillas, cuando el ricino lo que tiene son unas varas de lo más endeble y fofo, con las que es imposible remar.

Hay veces en que las traductoras han acertado corrigiendo a Wüstenfeld, como en la página 109, que traducen “vino” (خمر) con toda razón, en lugar del color rojo (أحمر Wüst. pág. ٢٦٤ lín. 6) que figura en la edición alemana. Otras veces es muy difícil saber si han acertado o no, como cuando, hablando de unas prácticas mágicas para evitar que las vides críen gusanos, se recomienda cortar los sarmientos con una hoz untada en “sangre de lagarto o de rana”, como traducen Bejarano y Cabo, pág. 108, pero Wüstenfeld, pág. ٢٦٣ lín. 19, lo que tenía impreso era “sangre de oso (دب) o rana” y en otras ediciones, como la de Beirut 2000, pág. 220 trae “sangre de rana o de chacal (ذئب)”. El haber puesto lagarto (ضب) parece más coherente con la rana, otro animal pequeño que come invertebrados, pero al tratarse de magia aquí la lógica no tiene mucho sitio, habría que ver, en todo caso, qué decía en las fuentes de al-Qazwīnī. Y en alguna otra ocasión creo que tenía razón Wüstenfeld y la corrección no es pertinente, como cuando se dice, hablando del castaño, *šāhballūt* (pág. 81, n. 122) que, aunque en la edición antigua pusiera que es un árbol que se encuentra en Siria y en Ārrān (أران), prefieren la lectura de la edición de El Cairo (إيران), Irán. Pero parece un anacronismo meter aquí el nombre que lleva Persia desde 1935, más adecuado es mantener la lectura *Ārrān*, que era el nombre que recibía en árabe la zona del actual Azerbaiyán durante buena parte de la Edad Media.

Hay algún caso de “falsos amigos” entre el árabe andalusí y el oriental, como cuando se traduce *ḡummār* por “palmito” (pág. 124) en lugar de “cogollo de palmera”, que era su significado primero, lo que pasa es que en el árabe andalusí se empleó, igual que el fitónimo *dūm*, para una planta nueva que no existe en Oriente, el “palmito”, *Chamaerops humilis* L. Algo parecido ocurre

con la traducción de *iğğās* (nº 4) como “peral”, *Pyrus communis* L., en lugar de “ciruelo”, *Prunus domestica* L. “ciruelas”, máxime cuando el peral viene mencionado más adelante con el fitónimo *kummaṭrā* (nº 54). En el mismo saco entra la traducción “platanero” dada a *dulb* en la pág. 32. Otras traducciones que podrían haberse afinado más son la de “ascárides” por *ḥabb al-qarʿ*, en realidad los ascárides son nematodos, las lombrices filiformes, mientras que los llamados *ḥabb al-qarʿ* son los “cucurbitinos”, los anillos de platelmintos como *Taenia solium* L. que se expulsan por el recto y que tienen la forma plana de las semillas de la calabaza vinatera. También en los nombres de las enfermedades hubiera sido más apropiado traducir *ğarab al-ʿayn* por “tracoma” que no la traducción servil “sarna de los ojos” (pág. 36), o *zurq al-ʿafāl* mejor “glaucoma congénito” que “ceguera infantil”.

Pero todas estas apostillas pueden hacerse precisamente porque el libro está muy bien hecho. Está todo el material perfectamente documentado, no falta en ningún caso la identificación botánica exacta y el aparato crítico es impresionante.

Significa este libro una valiosa aportación al conocimiento de las contribuciones en lengua árabe a la historia de la ciencia, además de un ejemplo de traducción adecuada de textos científicos.

Ahora quedamos todos esperando a que con el mismo rigor y el mismo acierto las autoras tengan a bien acometer la empresa de traducir el segundo tratado de la botánica (القسم الثاني من النبات) de al-Qazwīnī, el de las plantas no arbóreas (في النجوم).

Joaquín Bustamante Costa
Universidad de Cádiz

HERRERO MUÑOZ-COBO, Bárbara. *Las lenguas orales. Claves glosodidácticas*.
Bern: Peter Lang, 2011, 183 págs.

La profesora de la Universidad de Almería, Bárbara Herrero Muñoz-Cobo, autora del primer libro de sociolingüística árabe escrito en español¹, nos ofrece en esta ocasión un nuevo trabajo, el cual constituye, sin ninguna duda, una

6 HERRERO MUÑOZ-COBO, Bárbara. 1996. *El árabe marroquí: aproximación sociolingüística*. Almería, Universidad de Almería.